

EPITALAMIO SIN FIN

POR

PEDRO PERDOMO ACEDO



1945

COLECCIÓN PARA 30 BIBLIÓFILOS,
EDITADA POR J. M. TRUJILLO.—16

ST

BIG

75

A mi querido amigo Doct. Manuel
Hernández Suárez, para quien
la bibliografía canaria no tiene
secretos, con un cordial abrazo de
Pedro Rodríguez Acosta

EPITALAMIO SIN FIN

EPITALAMIO SIN FIN

POR

PEDRO PERDOMO ACEDO



1945

Tirada de 300 ejemplares numerados, de los
cuales 30 han sido firmados por el autor.

Ejemplar núm. **116**



El poeta en 1922, según el pintor argentino
CLETO CIOCHINI

A TI,
MI INSULA EXTRAÑA,
PRIMERA ENTRE LAS PRIMERAS,
UNICA;
CON CRECIENTE ADORACION
DE NIÑO ETERNO.

*...porque a vos dirigidas
más que letras sus versos tengan vidas.*

LOPE DE VEGA

I

Yo te bendigo, amor, porque en la muda
perfección de tu carne, enriquecida
de alma, devuelves a mi vida
el rango que alguien puso siempre en duda.

Celeste me haces, sólo con tu ayuda,
la tierra a tu virtud fiel prometida
donde habré de admirarte más vestida
cuanto más te me ofrezcas más desnuda.

Al tocarte, mi mano se hace cielo,
siendo de natural cosa distinta;
no una fracción me das, que me das toda

tu vida corporal, todo tu anhelo;
y así mi corazón, del tuyo en cinta,
te da el eterno fruto de estas bodas.

II

PARA darme adecuada bienvenida
te confundes conmigo en un abrazo.
Es vida la que tengo entre mis brazos
refluyendo hacia mí, dándome vida.

Tú eres como la fruta que encendida
plenamente de sol, verde a retazos,
se azucara hasta su último pedazo
y dulzura de dos das confundida.

Feraz refugio hallastes en mi frente,
donde tu imagen viva y absoluta
se va ensanchando allí como simiente.

Con acuerdo cencío, y sin disputa:
no el fruto quiero, sino propiamente,
la corznada que engendró la fruta.

III

POR vez primera, amor, has traspasado
con la vena del gozo mis sentidos
sin que haya al cuerpo esta jornada herido,
pues era ruta al trance inigualado.

Junté al vivo placer nunca estrenado
las horas de la noche en mis oídos,
que de alma a alma limpiamente ha ido
la más honda pasión que he desposado.

Vida nueva le das al mundo nuevo.
Mi sombra ya no duerme en el camino,
ni al río el mar amargo el agua bebe,

ni en mis jornadas he de hacer relevos,
pues desposados nuestros dos destinos
fuego ha de dar aún la escondida nieve.

IV

NADA fundamental se ha decidido
que maduro a tu sol ya no estuviera.
Ya la vista, que en tacto convirtieras,
palpó el alma del nácar removido.

El coral más absconso de la hoguera
rfe volcán sin áspero latido
y está mi sentimiento tan sentido
que su llama es también mi primavera.

En los días iguales que ahora sumas
mi piel halló, a tu selva entrozada,
fervor de arroyo entre encendida espuma.

Del ansia de volar ya despojadas
plieguen mis alas ambiciosas plumas;
que un solo albor, si es tuyo, es la alborada.

V

PUES que en mi carne a tu ternura siento
anegando a raudales sus riberas,
ya surcas, con entrañas marineras,
las altas mares de mi pensamiento.

Me has dado elevación en un momento
en que al faltarme perspectivas puras
ofreciste, a mi nueva singladura,
la túnica dulcísima del viento.

Tu tierna lumbre celestial trasciende
y al desvelarme el primitivo arcano
hallo otra luz que la que el sol enciende.

Tus llantos añadieron oceanos
cuyo anchuroso ser nadie comprende;
seguridad, las anclas de tus manos.

VI

YA me punza al costado tu latido,
ya canta y trina mi naturaleza
y sabe que el perfil de la belleza
es un sueño que el hombre ha construído.

Un solo amanecer ha confundido
en máximo calor tu alta tibieza
derribando una noche de torpeza
que ágil alba sonriente ha renacido.

Ya la forma del mundo está en mi mano
y has resurgido, oh sol, entre mis venas
con un vigor que vence al del verano.

Tan presente en mí estás que ya si apenas
tu contorno distingo en lo cercano;
y de tu fruto están mis manos llenas.

VII

MÁS dolor he sentido hoy al dejaros
que si al cuerpo cribaran duros tiros
y dejé rezagados los suspiros
que quisieron quedarse a acompañaros.

Dóciles armas son, para rendiros,
sentimientos de hogar dulces y claros
y podrán impedirme contemplaros,
no que viviendo en mi pueda sentirlos.

Ausente estoy, sin paz, pues al marcharme
todo quedé de tu ánimo tan lleno
que ni el cuerpo sin ti puedo alcanzarme.

Como alma en pena por tu ausencia peno
y han de buscarme en ti para encontrarme;
lleno de ti cuanto a mí mismo ajeno.

VIII

AMOR, que entre tus velos misteriosos guardas narcisos de perfumes densos, mi hogar conserva intacto el eco intenso del paso breve de tus pies hermosos.

Pisásteme el silencio silencioso con tan sutil ardor desde el comienzo, que me impides luchar, pues si te venzo pudiera en ti mostrarme codicioso.

Llegóme tu calor cual si viniera de un hogar hasta entonces no sentido, de un hálito engendrado en otra esfera.

Hemos, en mutuo eclipse, coincidido y aun siendo tributaria de su hoguera la casta luna al sol ha oscurecido.

IX

PERMÍTEME, mi Dios, que te devuelva
la gracia por tu mano derramada
en el rosal en flor como en la selva,
en la tierra en barbecho, en la labrada.

No ha de alegrarme más que la mirada
que hacia tu inmensidad rápida vuelva,
ni problema ninguno en que resuelva
otra verdad que la por ti encarnada.

Tan hondo y puro mi vivir ha sido
y tan de tu sustancia está empapado
que más vidas de una ya he vivido;

me diste mucho más de lo soñado
y antes que me haga piedra el duro olvido
te devuelvo, mi Dios, lo que me has dado.

*Isla de Gran Canaria, 24 de Marzo a 15 de Agosto
de 1944.*

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LA
TIPOGRAFÍA ALZOLA, PEREGRI-
NA, 4, LAS PALMAS DE GRAN
CANARIA, EL DÍA 10 DE MAYO
DE 1945.